

# Captura Crítica

## CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO: ENTRE LAS DINÁMICAS VIOLENTAS DEL CAPITAL Y LA OFENSIVA BIPARTIDISTA

*CONFLITO ARMADO COLOMBIANO: ENTRE AS DINÂMICAS VIOLENTAS DO CAPITAL  
E A OFENSIVA BIPARTIDÁRIA*

*COLOMBIAN ARMED CONFLICT: BETWEEN THE VIOLENT DYNAMICS OF CAPITAL  
AND THE OFFENSIVE BIPARTIDIST*

**Natali Galeano Guzmán<sup>1</sup>**

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, San Luis Potosí, México. Correo: nataligaleanoguzman@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0419-5314>.

Artigo recebido em 13/12/2021.

Aceito em 12/09/2022.

**Captura Crítica, Florianópolis, v. 10, n. 1, p. 120-140, 2021.**

**ISBN: 1984-6096**

---

<sup>1</sup> Maestra en Derechos Humanos por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México. Abogada por la Universidad Libre, Colombia.



## **CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO: ENTRE LAS DINÁMICAS VIOLENTAS DEL CAPITAL Y LA OFENSIVA BIPARTIDISTA**

*CONFLITO ARMADO COLOMBIANO: ENTRE AS DINÂMICAS VIOLENTAS DO CAPITAL  
E A OFENSIVA BIPARTIDÁRIA*

*COLOMBIAN ARMED CONFLICT: BETWEEN THE VIOLENT DYNAMICS OF CAPITAL  
AND THE OFFENSIVE BIPARTIDIST*

**Resumen:** El modelo económico de explotación y expropiación capitalista permitió la creación de sistemas políticos y sociales que legitimaron la expansión económica en el territorio colombiano, afectando a campesinos, trabajadores e indígenas que sufrieron en carne propia la violencia social y política, a través de la toma violenta de sus territorios. Es por esto que, en medio de sistemas de opresión, se crean grupos reaccionarios de campesinos y trabajadores, que posteriormente tomarán en nombre de la guerrilla para resistir el daño a sus vidas y territorios, exigiendo la instauración de un sistema participativo que permita promover la agricultura y el respeto por la vida y la dignidad de todos los grupos subordinados.

**Palabras-clave:** Conflicto armado, violencia, capital, revolución

**Resumo:** O modelo econômico de exploração e desapropriação capitalista, possibilitou a criação de sistemas políticos e sociais que legitimavam a expansão econômica no território colombiano, afetando os camponeses, trabalhadores e indígenas que sofreram violência social e política em sua própria carne, pela apreensão violenta de seus territórios. Assim, em meio aos sistemas de opressão, são criados grupos reacionários de camponeses e trabalhadores, que eles mais tarde tomarão em nome de guerrilheiros para resistir aos danos em suas vidas e territórios, exigindo o estabelecimento de um sistema participativo que permita a promoção da agricultura e o respeito pela vida e a dignidade de todos os grupos subordinados.

**Palavras-chave:** Conflito armado, violência, capital, revolução.

**Abstract:** The economic model of capitalist exploitation and dispossession made possible the creation of political and social systems that provided legitimacy to the economic expansion over the Colombian territory harming farmers, workers and indigenous people that experienced firsthand the social and political violence involved in the capture of their territories, this is why, in the middle of systems of oppression, reactionary farmer and worker groups surge taking the name of "guerrillas" to fight the negative impacts on their territories and way of life, demanding the establishment of a participatory system that could favor agriculture and respect the life and dignity of all oppressed groups.

**Keywords:** Armed conflict; violence; capital; revolution.

### **1 Introdução**

El presente artículo desarrollará de forma breve como las guerrillas de las FARC en Colombia se construyen como sujetos reaccionarios en un sistema de opresiones, que impone

un estado de contradicciones que conlleva el movimiento dialéctico. Para esto, se tomarán algunas consideraciones sobre la revolución, analizando cómo la revolución se estableció como un beneficio de las élites, y como finalmente durante las dinámicas sociales de insurrección se asienta en los oprimidos como medio reaccionario. Seguidamente, se hará una pequeña relación histórica de la realidad social, política y económica en Colombia durante el siglo XX, analizando la década de los años cincuenta a los años setenta. Observando cuatro momentos claves de la historia colombiana, el asesinato de Gaitán, el plan de apertura económica y contra insurgencia entre el Estado Colombiano y los Estados Unidos, el Frente Nacional y la operación Marquetalia como génesis de la guerrilla de las FARC. Para finalizar, aclarando los ideales sociales y económicos de las guerrillas y las transformaciones que se dan a partir del surgimiento de este grupo armado.

En este sentido, la relación dialéctica a analizar en el levantamiento armado de las guerrillas de las FARC se produce a razón de dos fuerzas encontradas, las élites políticas demarcadas por los partidos hegemónicos, Conservador y Liberal y los “otros” conformados por los campesinos, indígenas y trabajadores que se encontraban excluidos de la participación política, social, y económica. Los cuales se convirtieron en los principales receptores de las acciones de las elites sobre sus territorios.

## **2 Breve consideración sobre la lógica marxista**

El método dialéctico marxista busca hallar en las relaciones sociales las situaciones irracionales de dominación y explotación, a fin de encontrar una salida lógica a las encrucijadas del capital en su ofensiva. En este sentido, Marx reconoce que el capitalismo no es perenne, en razón a que este hace parte de un momento histórico que se transforma a razón de la consciencia de clases, en un estado mayor de producción equitativo, el cual consideró como “socialismo”. En este orden de ideas, el fin último del capitalismo, sería, el socialismo. De manera que, el capital es un elemento necesario para llegar a dicho fin. Dichas afirmaciones se pueden verificar en el método dialéctico desarrollado por Marx, el cual se menciona de forma breve a continuación y se aplicará a las condiciones propias de la realidad colombiana.

La lógica dialéctica pretende reconocer el tránsito natural de los objetos demostrando el movimiento cambiante de las cosas y cómo estas pueden pasar de ser identidad a diferencia y de diferencia a identidad. Nada en la relación social puede ser estático, todo cuanto se observa debe transformarse, en sí mismo u en otro objeto. En esta línea, de pensamiento afirma Novack

(1979, p. 25) que “La proposición fundamental de la dialéctica marxista es que todos los límites en la naturaleza y en la sociedad son convenciones y variables, que no existen ni un solo fenómeno que no pueda, bajo determinadas circunstancias, transformarse en su contrario”.

De manera que, la lógica dialéctica es una lógica del movimiento, del cambio y de la transformación, en la cual, se observa la realidad bajo un crisol que analiza sus contradicciones, sus ocultamientos y negaciones y que, a la par con la transformación social se va acomodando para adaptarse a lo que la negación social le requiera. Es por esto que, la dialéctica no participa de un manual de aplicación, sino de una serie de consideraciones básicas que permiten entender su dinamismo en las diferentes realidades sociales en las cuales el cambio debe darse incluso forzosamente, “[...] todas las cosas generan dentro de sí mismas esa fuerza que conduce a su propia negación, su superación en una forma distinta y superior del ser” (NOVACK, 1979, p. 49).

Adentrándonos al materialismo histórico se hace necesario establecer que Marx consideraba que la forma en la que se produce la vida material condiciona la formación de la vida social y política en general. En este entendido, la forma de desarrollo serán las fuerzas productivas y las relaciones que estas generan. En consecuencia, son las fuerzas sociales quienes determinan la superestructura y a su vez, generan el cambio social. Es en razón a esto que, la contradicción social se produce a partir del cambio dialéctico que condiciona la vida material y las fuerzas del trabajo. Al respecto Marx (1859, p. 4) considera que “Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua”. En consecuencia, la realidad social material se encuentra en continua contradicción, pues la contradicción es base del movimiento y por ende de la transformación. Pero sólo podrá generarse movimiento en el momento en que se desarrollen todas sus fuerzas de producción de determinado sistema, agotadas las fuerzas de producción, las propias contradicciones generadas en el interior del sistema producirán la ruptura del mismo

En relación a lo anterior, Federico Engels (1974) en su carta a Jose Bloch afirma que la consideración materialista de la historia lo que busca es reconocer la producción y reproducción material de la vida a partir de un método que comprenda la conformación de la estructura y la dinámica de determinación de esta sobre la superestructura, es decir, sobre la base de un movimiento económico. En este entendido, el dinamismo histórico se crea por relaciones mutuas de poder y dominaciones económicas que influyen en la conformación política, social,

cultural, antropológica y sociológica de una comunidad, elementos que finalmente se organizan en la lucha heterogénea por la vida sin una consciencia o voluntad aparente. Dicha lucha transita entre leyes y dinámicas que se determinan por circunstancias externas de carácter económico de las que les es imposible desligarse en su materialización.

### **3 Revolución, de la burguesía a la lucha de clases**

La lucha por la dignidad, la vida y la igualdad ha sido una constante en la historia de la humanidad. La revolución social, la insurrección de los pueblos y la lucha contra la dominación, demuestran cómo la consciencia social se transforma, al punto de considerar que aquello que había sido aceptado durante años no hace parte del orden natural de las cosas y que puede y debe transformarse según las exigencias que la vida misma le presente.

Novack (1979) al hablar del movimiento dialéctico y de cómo este transforma la conciencia social de las masas resalta las primeras revoluciones como manifestación tajante de la ruptura del pensamiento formal “[...] los representantes de las masas en movimiento, guiados inconscientemente por una comprensión dialéctica de los acontecimientos, golpearon a las puertas de las monarquías absolutas y tronaron: los tiempos han cambiado; exigimos la igualdad” (p. 28). En consecuencia, la integración de la dialéctica en el pensamiento, las revoluciones, las guerras y los levantamientos en todo el mundo generó un cambio en el pensamiento, una nueva forma de observar al mundo. Al rey se le quitó su divinidad, eliminando la consideración de que el rey por orden lógico y natural siempre ostentaría su título, y así sucesivamente en todos los órdenes sociales.

Cada revolución e insurrección va demostrando cómo se fragmenta el orden social, los siervos exigieron no ser explotados, las dinámicas sociales se transformaron, quienes estaban abajo, ahora están arriba. La revolución se estableció como el medio de movimiento, transformación y reorganización.

En este tránsito histórico dialéctico la revolución se asentó primero en la burguesía como una clase social naciente en contra de las imposiciones de la iglesia católica, la cual, gozaba del dominio del tiempo y las creencias. Reafirmando su poder en la ofensiva contra los herejes en la hoguera, lo que impedía el desarrollo de pensamientos diferentes y la construcción de un nuevo orden social. Con el ingreso del Renacimiento y la reforma, la iglesia pierde el dominio sobre el tiempo y la vida de los creyentes, se desestabiliza el sistema, la invención de la imprenta, posibilitó la apertura a nuevos conocimientos. Finalmente, la emancipación

epistemológica y la creación de un nuevo modelo de producción, el capitalismo propició el surgimiento del Estado.

El control de la vida por parte de la iglesia cayó, el poder soberano se centró en el burgués, el dueño de los medios de producción, quien ostentaba el poder político, económico y social. “La industria y el espíritu de empresa se engendran mutuamente. Con el mundo terrenal sometido al Leviatán, el burgués extiende su dominio y control a la naturaleza. Seguro de sí mismo, su voluntad se transforma en poder, movimiento calculable” (ROITMAN, 2011, p. 84). La revolución en dicho periodo eliminó la parálisis del tiempo, implicó dinamismo, e inició la lucha por el poder, por la capacidad económica y el dominio del otro, propio del capitalismo.

En este entendido, la revolución francesa se da como una ruptura entre el poder político de los aristócratas trasladado a un interés colectivo, un deseo de masas propietarias, la Declaración de Derechos del Hombre y el Ciudadano se inscriben en la línea de la continuidad del poder. Esta carta de derechos expresaba igualdad, libertad y fraternidad para quien cumpliera con los estándares sociales, hombre, blanco y propietario.

Por esto, las luchas revolucionarias de los campesinos, indígenas y trabajadores deben ser reivindicadas como parte del quehacer colectivo de las comunidades olvidadas y oprimidas, estas luchas que nacen de las comunidades no son simples acciones insurgentes. Sino acciones contestatarias, que responden a siglos de control, colonización y opresión. Responde a la “otredad” esto es, a la idea de construir “otro mundo posible”. Posibilitando el reconocimiento de todos seres humanos como ciudadanos de un mundo plural, en ejercicio del derecho a la diferencia, a construir desde otras miradas, desde abajo, desde el otro y de forma participativa, la construcción de nuevas subjetividades, de nuevas ciudadanías y de nuevas formas de hacer política dentro del Estado hegemónico (BARONNET; MORA; STAHLER-SHOLK, 2011, p. 21).

El control del Estado sobre la forma de construir política, la toma de decisiones, la división del poder en torno a la etnia, las clases y el género impulsan la consolidación de un nuevo modelo de resistencia que permita un ejercicio autónomo de la producción social y cultural de las comunidades promoviendo su ideario social. La revolución, se transforma de la toma por la fuerza del poder al reconocimiento de que el Estado junto con el mercado no son los únicos constructores de las realidades sociales y que allí en los grupos marginados se producen otros modos de vida.

La revolución desde los medios de imposición es también revolución, la lucha se construye, en contra de los modelos capitalistas desde su propio orden, no se trata de negar la

existencia de la hegemonía del capital, sino, por el contrario, de construir desde esta hegemonía nuevos modos de relación participativa. “Nosotros aspiramos a ser iguales, no más grandes pero tampoco más pequeños. Nosotros no luchamos por tomar el poder, luchamos por la democracia, la libertad y la justicia” (ROITMAN, 2011, p. 97).

Como lo afirma Bartra (2014, p. 35) el “[...] dejar morir de hambre, enfermedad y desesperanza a las personas sobrantes es genocidio, quizá lento y silencioso, pero genocidio al fin”. Limitar las formas de vida de los pueblos y comunidades “no útiles para el capital” a modo de control social, impidiendo el crecimiento libre y la construcción colectiva de identidades e idearios conlleva a la muerte, espiritual o física, pero finalmente a la muerte, el genocidio del otro, que no encuadra en los límites del capital desmedido y arrasador.

En este siglo en el que nos encontramos en emergencia ambiental, en el que el capitalismo desmedido ha corrompido todas las formas de vida, la lucha de las comunidades se hace necesaria e imperante. Incluyendo la revolución como una nueva visión del mundo, en una toma del poder y de la capacidad de vivir y reproducir de forma colectiva, humana y participativa.

Revolución es luchar por la vida misma, por evitar el genocidio del capital y sus afanes corrosivos, el sistema capitalista como medio de control de los cuerpos, las identidades, las ideologías, los modos de vida y todos los medios necesarios para desarrollar la vida en general, ha producido un sistema de inconformismo y necesidades que impulsan a diferentes grupos y organizaciones a levantarse. El capitalismo como orden social y cultural depredador no posee límites democráticos o nacionales frente a su ofensiva destructora, la nueva derecha y la nueva agresión del progreso, el desarrollo y la universalización crean guerras imaginarias, luchas en contra de enemigos implantados por el capital y enmascaradas en la idea de paz y orden en los Estados “no desarrollados”. Buscando apoderarse de todos los recursos naturales y humanos que le sean posibles. La ruptura del modelo colonialista y el inicio de una nueva consideración del mundo, en pro de los intereses capitalistas y oligarcas generaron la idea de la desigualdad y el aprovechamiento como modo de desarrollo social.

Es en medio de esta ofensiva devastadora que surgen movimientos sociales, como las guerrillas en Colombia que buscan hacer frente a la vulneración y opresión de los pueblos. En apariencia, la historia de Colombia nos muestra sin dificultad las razones para la molestia social de ciertos grupos sociales, como campesinos y trabajadores por ser reconocidos ante el Estado Colombiano, por participar de la vida social y política que se les había negado y por ejercer libremente el dominio sobre sus tierras y su trabajo. Sin embargo, la historia de Colombia lleva

consigo mucho más de lo que en apariencia puede mostrarse. Podría hablarse de una estructura construida a partir de una consideración completamente contraria a lo que era el Estado Colombiano. Bajo las aceptaciones de imposiciones de gobiernos extranjeros que prometían “progreso” a fin de atacar a los grupos nacionales más vulnerables.

La estructura económica del Estado Colombiano inscrita bajo un sistema de explotación de la tierra y extractivismo minero y petrolero se ha establecido sobre una superestructura de dominación política en cabeza de dos partidos políticos hegemónicos que por medio del uso de la fuerza, el engaño y el desplazamiento. Lo que ha establecido un sistema de negaciones y necesidades que llevan a la revolución como una lucha por la vida, la independencia, el dominio de los territorios y los cuerpos.

#### **4 Colombia un Estado en constante conflicto**

Colombia desde su independencia ha transitado en el continuo conflicto, la incapacidad de identificarse como nación, de adaptarse al modelo democrático y sus intereses de crecimiento en contra de la mayoría de la población, lo que conllevó al continuo enfrentamiento de ideales. Es así, como al ingresar al siglo XX la economía colombiana se basaba en la pequeña producción, caracterizada por el trabajo campesino y la pequeña producción manufacturera. La mayoría de la población se ubicaba en zonas rurales, divididas en pequeñas parcelas dedicadas al trabajo independiente. Las zonas urbanas por su parte, consideradas como capitales se encargaban del comercio y la política Nacional, Bogotá seleccionada como ciudad capital se levantaba como el centro social, económico y político de Colombia. Es así, como lo considera Vidales (1997), al afirmar que, durante la independencia, la consolidación del poder se dividió en tres ejes fundamentales que se reproducen hasta el día de hoy sin ser posible advertirlo en las políticas económicas y sociales fácilmente.

1. Culminación de la obra de la conquista: despojo definitivo de las poblaciones indígenas (en algunos casos, exterminio total de esa población) y sometimiento absoluto de todas las clases y estamentos "inferiores";
2. Establecimiento de una república oligárquica, antipopular, autoritaria;
3. Integración del país al mercado internacional y a los intereses de sus fuerzas dominantes, el gran capital industrial, minero y mercantil (VIDALES, 1997, p. 5)

La consideración del desarrollo desmedido que se sembró desde la independencia de Colombia se ha reproducido sistemáticamente a fin de justificar la ofensiva contra los sectores sociales más vulnerables. De manera que, la eliminación de viejos modos de división política



herencia de la colonización y las consideraciones impositivas producto de esta misma devino en un sin número de guerras civiles que consolidaron un nuevo modelo de dominación. Los nuevos oligarcas en cabeza de hacendarios, militares, leguleyos, comerciantes afianzados por lazos matrimoniales o de sangre en puestos de poder, les permitió perpetuarse en el dominio hegemónico. Impidiendo la participación de los otros sectores sociales a base de la represión armada, durante esta época los reclamos de trabajadores y campesinos eran silenciados a bala (VIDALES, 1997, p. 17).

Lo anterior, explica la división política y social del naciente Estado Colombiano, el cual, se ha dividido en dos partidos políticos que buscaban cooptar todo el ámbito político y social a fin de controlar cada uno a su manera el territorio colombiano. El partido Conservador apostaba por un Estado centralista, con amplias bases católicas asentando el centro del Estado a la Iglesia y sus designios y a las injerencias internacionales, especialmente de Estados Unidos. El partido Liberal por el contrario, representaba las tendencias federalistas y reformistas, apostando a la reconstrucción y apoyo del agro, rechazando la presencia de las multinacionales y su explotación desmedida sobre el territorio colombiano. Ambos partidos durante el siglo XIX y principios del siglo XX dividieron a la sociedad colombiana marcando las diferencias de clase, entre las elites y las masas que reclamaban sus derechos a la remuneración y el trabajo digno, burgueses que apostaban por la apertura económica y proletarios que solicitaban más trabajo para los nacionales, campesinos que reclamaban la legal tenencia de sus tierras y residentes de la ciudad que ignoraban que la presencia de estos “otros” (TORREGROSA; TORREGROSA, 2013, p. 84).

Sumado a la división partidaria, la Constitución política de 1886 que rigió hasta 1991, arcaica y obsoleta, no respondía a la realidad de la naciente república unitaria de Colombia. Dicha Constitución proclamándose en nombre la unidad nacional y el centralismo político ignoraba gran parte del territorio nacional, especialmente, las zonas campesinas y alejadas de las cabeceras municipales, posibilitando el control desmedido de las élites colombianas de corte Conservador. Lo anterior, representaba un estancamiento en el tiempo para el país, que negaba de forma violenta y sistemática los ideales Liberales dando paso a la hegemonía Conservadora y el uso de sus ejércitos privados para el control territorial (OVIEDO, 2013, p. 85).

La violencia y la confrontación ideológica entre Conservadores y Liberales transita constantemente entre los deseos de establecer un Estado completamente contrario a lo que se había planteado en el texto constitucional, cada uno de los partidos buscaba imponer sus ideales de sociedad usando la fuerza y el control de los territorios. Lo anterior, sumado a una política

agraria insuficiente, un plan de crecimiento y comercio exterior guiado por políticas contra insurgentes a fin de establecer gobiernos neoliberales con fuertes políticas económicas a favor de gobiernos extranjeros, dio paso a constantes confrontaciones armadas.

Anudado a lo anterior, a finales del siglo XIX se desata la guerra civil de los mil días (1899-1902) que durante tres años empobreció al país por medio de las armas y la muerte, con su plan de saqueo y apoderamiento de tierras, desarrollando una ofensiva de exterminio contra campesinos, indígenas, trabajadores, mujeres y, todas aquellas personas que no participaran de las hegemonía política Conservadora.

El ingreso de Colombia al desarrollo capitalista se confronta con el régimen señorial-burgués y hacendatario que cooptaba la tenencia de la tierra. El inicio de la Bonanza cafetera, petrolera, azucarera y bananera impulsa el crecimiento industrial, la sustitución de la importación y la creación de una economía dependiente del mercado internacional. Este crecimiento económico impulsa la liberación de la fuerza de trabajo y la necesidad creciente de modernizar las ciudades capitales (ESTRADA, 2015, p. 6).

Durante este periodo y fruto de las ofensivas contra los campesinos y trabajadores nace el movimiento obrero, las huelgas apaciguadas a punta de bala y muerte definirían el tránsito de Colombia de una economía de pequeña producción caracterizada por el trabajo campesino y la pequeña producción manufacturera hacia una economía mercantilista en el cual el movimiento obrero alcanzó su mayor cúspide en los años veinte con la creación de los sindicatos textiles, ferroviarios, petroleros, de las bananeras, alimentarios, entre otros. El triunfo de la hegemonía Conservadora sobre los Liberales impuso un modelo de expansión y crecimiento económico casi a modo de dictadura, aniquilando a los nacientes movimientos obreros y sindicalistas, que marcaron durante la época de los años veinte y treinta una fuerte ofensiva contra las políticas neoliberales del gobierno Conservador (VIDALES, 1997, p. 71).

La guerra de los mil días demostró la sumisión que Colombia mantenía frente a Estados Unidos, puesto que mientras se lucha internamente por el control político y económico del país, Estados Unidos negociaba con el departamento de Panamá su separación definitiva, por la cual, el magnate americano acordó pagar al Estado Colombiano como indemnización 25 millones de dólares. Acuerdo en cual, a su vez, se pacta el ingreso definitivo de la explotación capitalista al territorio nacional con la firma del tratado Urritia-Thompson de 1921. Así lo considera Rénan Vega (2015, p. 4), al mencionar que la subordinación de Colombia frente a Estados Unidos es estratégica, en esta se incluyó la modernización económica y la lucha contra el comunismo. Denominado comunismo a todo aquello que conjurara a los sectores sociales de trabajadores y

campesinos en lo que se desarrollaron sindicatos, asociaciones campesinas y todos aquellos sectores que demandan reivindicaciones para mejorar sus condiciones de vida.

La década de 1920 se incrementa dicha inversión, sobre todo en las economías de enclave petrolero y bananero y en el sector financiero, mediante préstamos ligados al financiamiento de obras públicas e infraestructura. Estados Unidos, por su parte, a principios de la década de 1920 consume el 72 por ciento de las exportaciones colombianas (VEGA, 2015, p. 5).

En este orden de ideas, y tomando la consideración de Marx sobre la estructura y la superestructura se podrá decir que la estructura se conforma hasta este momento por la explotación económica de la tierra, en especial del cultivo del café y el banano, y las economías extractivas del petróleo. Sumado a la inversión extranjera para la construcción de infraestructura vial, férrea y portuaria. El paso de una economía no capitalista a una economía capitalista demarca a su vez el acrecentamiento de las disputas bipartidistas entre el partido Conservador y el partido Liberal, en igual sentido, el control de la iglesia sobre las decisiones nacionales y los intereses de las elites para la conformación de un Estado moderno. La superestructura se organiza en base al sostenimiento del poder de ambos partidos, es así, como el aumento de los hacendarios a causa del despojo y la toma del poder en razón a cuestiones de clase, y el impedimento de participar políticamente del partido comunista conformado legalmente en 1930 posibilitan la imposición política de las elites colombianas sobre las clases subalternas en un régimen social y político cerrado y excluyente.

## **5 Gaitanismo y Violencia**

Las exigencias del capital en la expansión de terrenos productivos y la fuerza de trabajo a bajos costos generaron que los campesinos solicitaron la liberación de sus tierras y de cultivos a fin de equipararse a la producción extensiva del capital. Podría afirmarse en consecuencia que la lucha campesina se centró en la transformación de las relaciones tradicionales del cultivo, no obstante, la imposibilidad de los campesinos de demostrar la legal posesión de sus tierras y las exigencias de salarios en las periferias que se asimilaron a los ofrecidos en las capitales generó la expulsión del campesino a las crecientes fronteras agrícolas. En iguales condiciones, el proceso de industrialización y urbanización del país aumentó las tensiones sociales dividiendo al campo de la ciudad. Centrado los esfuerzos económicos en el crecimiento urbano, situando al campo en la periferia de la economía, las políticas sociales cerraron su vista al impulso

agrario, dejando a los campesinos en un estado de vulnerabilidad que les impedía el acceso a la tierra (MACHADO; AMAYA, 1990, p. 163).

Situación que posteriormente sería el eje fundamental de la Violencia de los años cincuenta y sesenta en la que emergen los primeros movimientos sociales y armados de guerrillas Liberales y Comunistas provenientes del campo, de propietarios y de caudillos, que transitaron la historia de Colombia como señores de guerra hasta 1965, cuando ingresa al panorama nacional la guerrilla de las FARC de origen campesino con su reclamo fundamental, la tierra (OVIEDO, 2013, p. 74).

En la década de los años cuarenta ingresa a la esfera política el Gaitanismo como movimiento social que reunía a los sectores empobrecidos del país, este movimiento, respaldado por la mayoría de la ciudadanía colombiana logra abarcar simpatizantes de ambos partidos, generando preocupación en el partido Conservador. La figura de Gaitán en la política colombiana acentuó el enfrentamiento de las clases sociales, el Gaitanismo se transformó en el movimiento de los “otros”, todos aquellos que no pertenecía a las elites, constituyéndose en el caudillo del pueblo, de los campesinos, indígenas y trabajadores.

La consigna populista de Gaitán, “El hambre no es ni liberal ni conservadora” —que ha conservado su vigencia en la memoria popular, apuntaba a señalar de raíz una cruda realidad y a estimular la conciencia de clase en la movilización plebeya” (SÁNCHEZ, 2008, p. 26). El Gaitanismo, se inscribió en un repertorio populista, acentuando en la lucha de clases, la división de las riquezas y la abolición de los privilegios para unos pocos, cercándolo de forma impresionante, en un Estado social de derecho y democracia (SÁNCHEZ, 2008). Es así como Jorge Eliecer Gaitán, líder del movimiento se erige como candidato único a las elecciones presidenciales de 1950 por el partido Liberal, siendo asesinado el 9 de abril de 1948 en Bogotá.

Lo anterior desata la época considerada como Violencia en Colombia, la cual considera Pécaut (1987, p. 36) que “[...] se inscribe en línea de continuidad con las guerras civiles del siglo XIX o con los conflictos agrarios de los años 1925 -1935”. Ciertamente la Violencia acentúa el conflicto agrario de los primeros años del siglo XX evidenciando las dinámicas de control social, visibilizando los planes de imposición sobre los campesinos y ejemplificando como la Violencia considerada como política se organiza a fin de lograr el desplazamiento y el despojo de los campesinos.

[...] Los asesinatos, las masacres, las torturas y el desplazamiento forzado son vehículos de la concentración de tierras, llevados a cabo por “empresarios” que impulsan la acumulación de capital en el campo, gran parte de la cual proviene

sencillamente del robo de la riqueza de otros, de los campesinos y de sus tierras (VEGA, 2012, p. 4).

El eje central de la acumulación capitalista de este periodo y podría decirse que del conflicto colombiano se centra en la tierra, en la acumulación hacendaria de unos pocos sobre esta y la exclusión de los campesinos a la propiedad de sus terrenos y cultivos. La ampliación de actividad capitalista sobre cultivos como el banano, el café, la caña de azúcar, el algodón y el arroz, que movilizó la colonización campesina y como consecuencia las acciones de respuesta por parte de los movimientos armados como autodefensas campesinas y cuadrillas de pájaros (Conservadores) que limitaban la movilización de los Liberales y campesinos casi a modo de exterminio (ESTRADA, 2015, p. 10).

La Violencia popular y sin medidas implicó a todas las clases sociales y en ella participaron hombres, mujeres, niños y ancianos, todos movidos bajo el mismo interés, la defensa de la vida misma. Comunidades enteras fueron masacradas, los campesinos huían de sus territorios hacía las zonas urbanas dejando vacantes sus tierras, el robo de cosechas, la subvaloración de los bienes para su adquisición a menor valor y el asesinato se transformaron en las nuevas dinámicas sociales. La Violencia de tinte bipartidista debe atribuirse al Estado Colombiano, a su ofensiva en contra de los Gaitanistas, a su deseo de expansión económica y la necesidad de limitar a todos aquellos sujetos que no participaran de los ideales capitalistas de dominación.

La violencia que se desencadena después de 1945 se encubre con un tinte bipartidista, y en ella el Estado tiene una responsabilidad directa. Entre 1946 y 1957 son asesinados, por lo menos, 170.000 colombianos, a lo cual debe agregarse la expropiación de 394 mil parcelas, que representan millones de hectáreas de tierras de pequeños y medianos campesinos, la expulsión de varios millones de campesinos a ciudades capitales e intermedias, la generalización de la tortura y de diversas formas sanguinarias y bestiales de matar chulavitas adversarios, por parte de las cuadrillas y pájaros (VEGA CANTOR, 2015, p. 24).

En esta línea de ofensiva capitalista no se puede ignorar el plan de anticomunismo pactado entre Colombia y Estados Unidos por el partido Conservador, que hasta el momento se desarrollaba bajo la idea de “violencia de baja intensidad” atacando a los campesinos y movimientos obreros que desarrollan acciones que atentaron contra el orden social Conservador y clerical impuesto por las élites colombianas. Dicho plan tenía la intención de impedir el desarrollo de la defensa campesina y es durante la Violencia que el “[...] anticomunismo deja de ser una concepción exclusiva del partido conservador y de las jerarquías católicas para convertirse en la doctrina de Estado que justifica la persecución de la insurgencia popular, la

instauración del Terrorismo de Estado y la alianza con Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría”. (VEGA, 2015, p. 12)

En este sentido, el conflicto colombiano se inscribe en una línea de apariencia, en la cual se establecen héroes y victimarios, en el que se le acusa al trabajador y al campesino de generar movimientos que atentan contra el “progreso” y el “desarrollo” a partir de acciones ofensivas. Bajo la consideración de Marx “No es la consciencia la que determina el ser, sino el ser el que determina la consciencia” (MARX, 1859). En el caso colombiano el ser que va a determinar la consciencia se ve a simple vista reflejado en la división política, la realidad social y económica que se encuentra atrás de este, en las acciones económicas aperturistas que someten al campesino a situaciones que no puede igualar frente a la flexibilización y la dominación del capital. De manera que, la consciencia en cabeza de la disputa política halla su génesis en la tierra, la propiedad, su explotación y disposición. En consecuencia, considera Estrada que el orden social establecido para apoyar la expansión capitalista se crea a partir de “Un régimen construido a sangre y fuego, protegido a través de un orden jurídico hecho a la medida, y que no ha escatimado en el recurso permanente de las armas para su preservación y protección” (ESTRADA, 2015, p. 7).

La Violencia más que considerarse una ola de criminalidad a causa de orígenes políticos, debe observarse como parte de un proceso histórico que determina la estructura económica de Colombia. Lo anterior, a partir de un esfuerzo por encubrir los intereses capitalistas demarcando las conflictividades sociales, las divisiones políticas y sociales y las conformaciones culturales de cada región como consecuencia del enfrentamiento de ideologías. La Violencia, o su idea, fue utilizada para lograr una reorganización definitiva en medio de la expansión capitalista logrando la liberación de tierras productivas y la incursión de mayor cantidad de sujetos en condición de desplazamiento como fuerza de trabajo barato. La destrucción de la estructura clásica de producción capitalista caracterizada por el trabajo familiar y en pequeña escala, activando medios de control sobre los sujetos, generando un distanciamiento entre el campo y la ciudad, produciendo el incremento de población en las cabeceras municipales y a su vez ampliando las periferias, causando desorden social y político.

Entre la represión, la violencia armada, el desplazamiento, la muerte, la masacre y el secuestro transcurrieron diez años hasta la conformación del Frente Nacional en 1958 como un modo de división de poder político entre Conservadores y Liberales durante cuatro períodos presidenciales a fin de lograr la “normalidad” política. Dicho pacto, tiene dos impactos fundamentales, el primero, declarar la hegemonía política del país impidiendo la participación

política de movimientos de oposición, asegurando así el dominio social, político y lo más importante, económico. El segundo, generar un acto de negación de la Violencia, buscando establecer un país en calma mientras en las regiones las cuadrillas Conservadoras se continuaban enfrentando con las cuadrillas Liberales. En consecuencia, se pasa de un estado de violencia continua a un Estado de aparente normalidad. Como lo afirma Sánchez (2003, p. 25) “de la lucha a muerte por la diferencia partidista se pasa al reconocimiento de la identidad social de las elites”.

La negación de la Violencia como acuerdo del Frente Nacional busca a su vez negar la dominación capitalista en el Estado Colombiano, generando la idea de un Estado creado a partir de acuerdos democráticos, con un desarrollo económico casi mágico en el orden de un Estado creciente. El desplazamiento, el despojo, la tortura y la muerte pasaron a ser algo casi irreal en medio de la construcción idílica del Frente Nacional.

El frente Nacional como organización política hegemónica confirma la teoría de Marx de que, entre el capitalismo y los capitalistas se presenta competencia, el capitalismo se establece bajo una lucha continua por la explotación del capital. Por esta razón, las relaciones entre capitalistas se establecen como una competencia por la dominación de la esfera social, este acuerdo de élites demuestra cómo la Violencia fragmenta de tal forma la acumulación capitalista y el orden social que se hace necesario el establecimiento de una tranquilidad aparente, para continuar la expansión capitalista.

## **6 Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC: la primera guerrilla en busca del cambio social**

El intento del Frente Nacional por frenar la Violencia bajo la consideración de la normalidad política conlleva al establecimiento definitivo de las Repúblicas Independientes de campesinos víctimas de las Violencia de los años cincuenta que se habían iniciado con el tránsito de las “cuadrillas en movimiento” del Tolima. Las cuales, impulsadas por la división regional, la confrontación política y los intereses de cada uno de los bandos económicos por el control del territorio se organizaron a fin de defender y controlar sus tierras negando el poder del Estado colombiano.

Las Repúblicas Independientes se organizan a partir de grupos de autodefensas campesinas político-militares con normas y sistemas propios a modo de colonización armada de tierras productivas para la generación de bienes primarios, a fin de asegurar la subsistencia

de las comunidades allí organizadas. Este movimiento agrario ejercía control político y militar, administraba justicia, parcelaba los terrenos y se encargaba de desarrollar un nuevo modelo igualitario de distribución de la tierra (GONZÁLEZ, 1991, p. 73). Las Repúblicas Independientes se denominaron como El Pato, Guayabero, Marquetalia y Riochiquito bajo el lema “Unión, paz y trabajo” logrando una organización social equitativa y participativa lejos de la explotación de los cuerpos y las tierras que imponía el capital fuera de sus territorios protegidos por las armas y el vigor de los campesinos.

El movimiento de las autodefensas campesinas a zonas estratégicas montañosas, alejadas de las cabeceras municipales, colindantes con diferentes departamentos y de difícil acceso como lo fue la República Independiente de Marquetalia. Generó el paso definitivo a la transformación de cuadrillas o guerrillas campesinas a las guerrillas de las FARC. Cómo lo consideraba Manuel Marulanda Vélez (líder guerrillero y fundador de las FARC) al establecer Marquetalia como cuna para la metamorfosis de la autodefensa campesina a un verdadero movimiento de masas (GONZÁLEZ, 1991, p. 73).

Si bien, las consideraciones de los guerrilleros y la organización de su territorio ya demuestran la intención de transformarse en un movimiento de masas armado por la defensa de la tierra de todo el territorio colombiano hasta la toma del poder definitivo. No es hasta que se produce el ataque a Marquetalia por parte del presidente Conservador Guillermo León Valencia que se levantan las autodefensas campesinas como grupos armados al margen de la ley y en contra del Estado.

Posterior a dicho ataque las autodefensas campesinas asentadas en estas zonas tras la ofensiva militar de Marquetalia se reagrupan y en 1965 celebran la segunda Conferencia guerrillera del bloque sur que dio nacimiento a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC como un movimiento armado reaccionario en contra de las imposiciones capitalistas del gobierno colombiano. La irracionalidad del capital y su explotación desmedida sobre los cuerpos y los territorios, sobre la organización social, cultural y política, sostenida bajo relaciones de dominación capitalista producen el reconocimiento de la opresión de unos pocos. Las autodefensas campesinas toman el título de FARC y actúan como movimiento armado reaccionario por la defensa de la tierra y la propiedad de los campesinos ante la ofensiva creciente del capitalismo enmascarado en la consideración de Violencia política que durante décadas había afectado sus vidas y la posesión de sus territorios.

Es así, como las guerrillas de las FARC establecen un plan armado en torno a la tierra, enmarcado bajo la consideración de una revolución agraria que, “confisque la tierra al



latifundio, la distribuya gratuitamente a los que trabajan o desean trabajar con debido acompañamiento técnico y financiero y un programa de mejoramiento de la calidad de vida campesina” (CHAVARRÍA, 2010, p. 25). Este proyecto establecía el otorgamiento de títulos de propiedad a los campesinos, la condonación de deudas en cabeza de los campesinos adquiridos para el cultivo o mejoramiento de sus terrenos, respetaba la propiedad de los campesinos ricos y buscaba que la explotación realizada sobre la tierra por grandes empresas redistribuyera su ganancia entre los campesinos con bonificaciones al campo y jornadas de trabajo y salarios justos. Además, incluía un proyecto de mejoramiento de la vida campesina que integraría la seguridad social, la educación, el acceso a servicios básicos como energía eléctrica y agua potable.

El surgimiento de las FARC se enmarca en el marco de un proceso de revolución, que en consideraciones de Mariategui debe cumplir con dos elementos fundamentales, primero, la existencia de una burguesía consciente de sus fines y los intereses de su accionar respecto del capital, y segundo, la existencia de un deseo revolucionario emanado de la clase campesina por la reivindicación de la tierra en contra de la aristocracia terrateniente. En esta línea de pensamiento, la guerrilla de las FARC se inscribe dentro de la lucha de clases como una reacción necesaria dentro un sistema que excluye aquellos sujetos que no le son útiles para su organización. Por lo tanto, las manifestaciones reaccionarias de los movimientos armados son un grito de protesta que intenta demostrar la existencia de un sistema que a partir de actos de dominación genera un desajuste estructural que afecta la subsistencia y la vida de los individuos.

## **7 Contradicciones del movimiento revolucionario**

El surgimiento de las guerrillas de las FARC corresponde a una serie de consecuencias y elementos que se encuadran adecuadamente en la praxis revolucionaria, como se observó, las guerrillas tuvieron su núcleo entre los años 40 y 50 con el proceso de Violencia. A partir de este momento, se inician las etapas de creación y maduración, que llevaría a la guerrilla a pasar de pocos militantes a cientos y miles, haciendo necesario ampliar la ocupación geográfica, transformar sus tácticas y financiar la acción revolucionaria.

En consecuencia, se emprendieron diversas acciones, tales como el secuestro extorsivo, el cobro de vacunas<sup>2</sup>, la inserción y apoyo de cultivos ilícitos, el hurto, el desplazamiento forzado y el reclutamiento de menores, entre otras acciones. Anudado a lo anterior, las crisis de los movimientos armados, las continuas deserciones y el rechazo al movimiento obligó a que se desarrollaran largos y duros proceso de entrenamiento físico y mental, que incluían el distanciamiento del núcleo familiar, el abuso, juzgamientos y ejecuciones extrajudiciales.

Lo anterior, puede observarse en dos vertientes, primero la del ejercicio de la fuerza liberadora del pueblo de forma armada. La revolución en sí misma, como elemento transformador de realidades. En la que, se debe considerar las fuerzas externas que influyen en el proceso revolucionario tales como el uso de la fuerza en contra de los movimientos armados, los ataques del Estado en contra de partidos políticos de oposición y en contra de la población civil asentada en las zonas de ocupación guerrillera.

Dichas situaciones fueron influenciadas por la lucha contrarrevolucionaria en contra del “comunismo” a causa de la incursión de grupos paramilitares financiados y apoyados por el Estado colombiano, lo que generó un desbalance de fuerzas en la lucha revolucionaria. Obligando a las guerrillas a buscar otras formas de ataque y subsistencia.

Segundo, el ejercicio del derecho revolucionario y el interés de transformar estructuras sociales debe estar guiado a la satisfacción de las necesidades y capacidades a fin de la producción y la reproducción de la vida. Por consiguiente, aún en el ejercicio propio del derecho revolucionario se puede llegar a producir abusos o extralimitación del mismo, casi a modo de lucha contra la vida y afectación social contra otros, es decir, a modo de reproducción de un sistema opresor, que puede aplicarse de forma permanente o transitoria. Es decir, se extralimita el uso de revolución y el acto transformador de realidades no eliminando su validez y no siendo un elemento de juzgamiento para el pueblo revolucionario en busca de la liberación. Esta consideración de uso extralimitado de la revolución debe ser entendido como un llamado de atención sobre los marcos propios del derecho revolucionario. Pues, la revolución es un cambio de figuras, es un cambio de estructuras, lo que implica necesariamente transformación y ruptura de la estructura anterior.

---

<sup>2</sup> Cobro que se le realiza a campesinos, comerciantes o grandes terratenientes para asegurar su seguridad y la propiedad de sus terrenos o la realización de sus actividades diarias. Puede ser en dinero y en especie y tienen una periodicidad determinada so pena de que se produzcan represalias por el no pago de las vacunas.

## 8 Consideraciones finales

La apertura económica en Colombia se da en medio de un Estado en crisis, que víctima del modelo colonialista no logra adaptarse a la formación independiente y se encuentra en una constante lucha por el poder que dirija finalmente al naciente Estado colombiano. Durante este tránsito el ingreso del capital, la explotación de la tierra y el crecimiento de reclamos sociales se produce el mayor proceso de expansión capitalista en Colombia encubierto bajo el conflicto de intereses de las élites políticas. Esto generó una ofensiva directa en contra de los campesinos que sufrieron en carne propia el despojo de forma violenta de sus territorios a fin de posibilitar el uso de estas tierras para el cultivo extensivo, la ganadería o la explotación petrolera y minera. El capital se encarga de negar la existencia del sujeto oprimido a fin de encubrir bajo la idea de un trabajador o un campesino que impide el “desarrollo”, a fin de llevarlo por medio de la explotación de su trabajo o de su territorio hasta la muerte.

La acumulación por desposesión aplicada en Colombia por el capitalismo se destaca por su mercantilización y privatización de la tierra, el dominio violento y la expulsión de los campesinos, la intromisión de la economía en el derecho para la eliminación de los derechos comunes y el establecimiento de derechos individuales en pro de intereses capitalistas. La expansión capitalista se impulsó por medio de acciones ofensivas herencia del colonialismo e imperialismo que posibilita el dominio de recursos naturales para conformar acciones de mercado que intercambian la vida por dinero. A fin de construir un sistema de cambio monstruoso e interminable, que trafica con personas, seres vivos y bienes naturales estableciendo un orden social jerárquico que impide el escalamiento de las clases subalternas en una dinámica que enriquece a las elites y empobrece cada vez más a los campesinos y trabajadores, legítimos dueños de sus tierras y el producto de su trabajo. Todo esto bajo la aceptación y beneficio del Estado como un engranaje perfecto y ofensivo.

Es así, como en el levantamiento en armas de las guerrillas de las FARC se cumple un elemento fundamental para el marxismo el reconocimiento del oprimido de su situación de opresión y la intención de este sujeto por liberarse junto con sus iguales de la opresión del capital. Solo del reconocimiento de la opresión puede surgir la revolución. Es en este sentido, los guerrilleros que transitan la época de la Violencia e incluso sus momentos anteriores observan a defensa por el dominio de sus territorios la opresión continua del capital a fin del abandono de sus tierras para agrandar las líneas de trabajo a bajo costos como función de un

capitalismo creciente, expansivo y cruel que se interesaba únicamente por el aumento del excedente de capital.

La revolución desarrollada por los movimientos de autodefensa campesina y posteriormente por la guerrilla de las FARC se presenta como una alternativa frente al modelo de dominación impuesto por el capitalismo a fin de lograr un Estado equitativo. Que reconociera la importancia del agro y el trabajo campesino y que le retribuyera a este los años de Violencia y horror a causa del modelo de expansión y explotación del capital. La revolución en contra del capital y todo el sistema formado para su mantenimiento busca visibilizar al sujeto oprimido en una lucha por la vida misma, en la cual, al final se logrará el establecimiento de un nuevo Estado, un nuevo modelo de poder dirigido por las guerrillas de las FARC.

### Referencias

BARONNET, B.; MORA BAYO, M.; STAHLER-SHOLK, R. **Luchas "muy otras". Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas**. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.

BARTA, Armando. **El hombre de hierro**. 2. ed. Ciudad de México: Itaca, 2014.

CAMACHO, Guizado Alvaro. El ayer y el hoy de la violencia en Colombia: Continuidades y discontinuidades. **Análisis político**, n. 12, 1991.

CHAVARRÍA, Balvín Daniela. Línea teórica de la insurgencia colombiana: FARC-EP. **Pensamiento humanístico**, Medellín, v. 2, n. 1, ene/jun. 2010.

ENGELS, Federico. Carta a José Bloch. En: ENGELS; MARX. **Obras Escogidas**, 1974.

ESTRADA, Álvarez, Jaime. Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada. Bogotá. Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado. En: **C. H. Víctimas, Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia**, 2015.

GONZÁLEZ, José Jairo. Espacio, sociedad y conflicto en Colombia. "Las Repúblicas Independientes" en Colombia: 1955-1965. **Revista UIS - Humanidades**, v. 20, n. 1, 1991.

MACHADO, Adolberto; AMAYA, Ricardo. La Violencia en Colombia y su impacto sobre el sector rural. **Cuadernos de Agroindustria y economía rural**, n. 24, 1990.

MARX, Karl. Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política. En: ENGELS; MARX. **Obras Escogidas**. Moscú: Literatura Política del Estado, 1859.

NOVACK, George. **Introducción a la Lógica**. Lógica formal y lógica dialéctica. Barcelona: Fontamara, 1979.

OVIEDO, Arévalo Ricardo. Tierra, guerra y bandidos en la realidad colombiana. **Tendencias**, v. XIV, n. 1, p. 67-89, 2013.

PÉCAUT, Daniel. Acerca de la violencia de los años cincuenta. **Boletín socioeconómico**, 1987.

ROITMAN, Marcos. **Democracia sin demócratas**. Madrid: Sequitur, 2011.

SÁNCHEZ, Ángel Ricardo. Gaitanismo y nueve de abril. **Papel Político**, Bogotá, v. 13, n. 1, p. 13-49, 2008.

TAPIRO, Juan Pablo, QUINTERO LONDOÑO, Sergio Andrés. Introducción al método dialéctico materialista e histórico para la renovación crítica del trabajo social. **Revista Eleuthera**, v. 11, p. 137-159, jul./dic. 2014.

TORREGROSA JIMÉNEZ, Norhys; TORREGROSA JIMÉNEZ, Rodolfo. Violencia y Política Colombiana. Algunas pistas para su entendimiento. **Verba Iuris**, Bogotá, n. 13, p.83-94, 2013.

VEGA, Cantor Renan. Colombia, un ejemplo contemporáneo de acumulación por desposesión. **Revista Theomai**, n. 26, 2012.

VEGA, Cantor Renan. Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado. En: **C. H. Víctimas, Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia**. Bogotá, 2015.

VIDALES, Carlos. La violencia en Colombia. **Revista LA**, 1997.